

misión que la burocrática de expedir boletines informando a las organizaciones nacionales del movimiento obrero en cada país. Era una mera función de empleomanía la de este cuerpo; nada de lucha de clases, nada de antagonismos contra el capital. Se infiltraba en la mente de los trabajadores la peligrosa teoría (para ellos) de la armonía entre el capital y el trabajo. Pero estalla la guerra europea por cuestión de intereses entre la burguesía, y entonces vemos el repugnante espectáculo de un Legien, en Alemania, usar el Secretariado Obrero defendiendo los intereses de los imperios Centrales; de la misma manera que Vandervelde en Bélgica, lo usa para defender los de los Aliados; en tanto que los Johaux, Appleton y Gompers, dignos compañeros de los arriba mencionados, se ponían de la manera más cínica al servicio incondicional de las burguesías de sus respectivos países. Todos sabemos con qué ahínco, con qué dedicación —Samuel Gompers y sus secuaces— exhortaban a los trabajadores para ir a la guerra por la libertad y la democracia del iluso Wilson.²⁷ Estuvieron en su papel, son lacayos del capitalismo y tenían que servir a sus amos.

En plena guerra, en 1916, estos eunucos nos dan otra prueba de lealtad a sus amos. Los dirigentes oportunistas de los países Aliados llaman a una conferencia obrera en Leeds, en la que, como nuestra conocida la Pan-Americana, no hacen más que perder el tiempo hablando de legislación obrera en los parlamentos burgueses, condenan la actitud de los dirigentes de los países germanos que no hacían otra cosa que lo mismo que ellos estaban haciendo: defender a sus respectivas burguesías. Estas tácticas no podían menos que dar sus frutos; así vemos —dolorosamente— que las organizaciones obreras internacionales existentes —como la de obreros de la Industria Textil y Mineros que tenían su

²⁷ Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson.